

## SECCIÓN

# Interpretación y Patrimonio Cultural

## Los tesoros que me rodean: Cultura espiritual y apropiación de los bienes culturales en las ciudades patrimonio

Zaida García  
Instituto del Patrimonio Cultural  
Universidad Pedagógica Experimental Libertador  
Caracas, Venezuela  
[zaidagarcia@gmail.com](mailto:zaidagarcia@gmail.com)

*Este artículo es un resumen de la comunicación presentada en el Congreso Internacional sobre el Desarrollo Turístico Integral de Ciudades Monumentales. Granada. Febrero 2002.*

Las ciudades patrimoniales tienen la cualidad de promover en las personas que las habitan sentimientos, valores, símbolos y significados que constituyen elementos esenciales de su identidad cultural.

Un elemento importante de esta relación entre los habitantes y su contexto cultural es que éste forma parte de la cotidianidad, pues en sus espacios, vías y entre sus monumentos ellos duermen, estudian, aman y trabajan. Allí se viven y reviven diariamente sentimientos, frustraciones y recuerdos. Por otra parte, son escenarios donde confluyen la diversidad social y étnica de los pueblos. Por ende, el patrimonio deja de ser un elemento legal, para ubicarse en cada sujeto y en sus exigencias vitales, por lo que estos espacios pueden, y deben, contribuir con el desarrollo de sus pobladores y en última instancia de la humanidad.

La relación que se establece entre el conjunto de monumentos patrimoniales, que identifican estas ciudades, y sus habitantes, deben ser analizada, como lo señala García Canclini (1989), desde la perspectiva de capital cultural, es decir, de valores simbólicos que genera el patrimonio en las personas que lo habitan.

Por tal razón, resulta necesario comprender los procesos mediante los cuales las sociedades interactúan con sus bienes patrimoniales, lo que permitiría diseñar estrategias que contribuyan a la sostenibilidad de los elementos patrimoniales de las ciudades a través de procesos de apropiación y valoración de los habitantes sobre estos bienes culturales.

La noción antropológica de cultura nos remite a la manera en que los seres humanos se representan a sí mismos y a sus comunidades, así como las condiciones objetivas y subjetivas de su existencia en un momento determinado. Es en este sentido que entendemos el patrimonio como una representación histórica de este proceso.

Quizás los bienes culturales más conocidos sean los tangibles: objetos, construcciones, etc. Pero, adicionalmente, en toda sociedad se establece una red fluida y dinámica de elementos culturales intangibles que incluyen: creencias, valores, conocimientos populares, modos de producción artesanal, entre otros.

Estos dos grupos de bienes interactúan de manera compleja con la sociedad que los acoge. Las relaciones producto de estas interacciones establecen diversos niveles de reconocimiento, valoración y apropiación de estos bienes por parte de sus usuarios.

Es en este proceso de reconocimiento - apropiación donde es posible lograr la conservación a largo plazo de los bienes patrimoniales de una comunidad.

Para lograr este objetivo es necesario diferenciar en una comunidad o espacio social los elementos de su **cultura material** de los referidos a su **cultura espiritual** (J. Acha, 1988). La primera describe la existencia y características de los bienes tangibles e intangibles existentes en un espacio de tiempo y lugar. Por su parte, la segunda se centra en la interrelación emotiva y valorativa entre los bienes culturales y sus usuarios, tanto locales como visitantes.

La gestión del patrimonio basada en la cultura material se concentra en su descripción técnica (histórica, cultural, social), valores (principalmente académicos y económicos), así como en los elementos técnicos necesarios para la conservación de objetos, construcciones y tradiciones consideradas parte del pasado. Este enfoque es el más utilizado por los profesionales especializados en el área de patrimonio cultural.

Por su parte, un enfoque basado en la cultura espiritual, intentará preguntarse sobre los significados, valores (principalmente sociales) y sus conexiones con las necesidades y anhelos de las comunidades actuales. La cultura espiritual es un componente dinámico y contextual de la cultura de las comunidades, ya que ella se construye a partir de las relaciones simbólicas que los individuos establecen con su entorno y, a partir de ello,

los modos particulares de acceder y consumir los bienes culturales.

Este proceso de construcción simbólica produce como resultado una peculiar manera de sentir y vivir, con y en el patrimonio cultural.

Nuestra propuesta es utilizar el conocimiento de la cultura espiritual de las comunidades como medio para facilitar la incorporación de éstas en la gestión de los bienes patrimoniales locales. Esta labor será de doble vía: Por una parte buscará la conservación del patrimonio a través de la apropiación social de los bienes por parte de la comunidad que los alberga, y por otra buscará que el uso sostenible de los bienes apoye el desarrollo de estas comunidades.

A su vez, este enfoque buscará comprender las relaciones de las comunidades con sus bienes culturales, y a partir de allí promover la incorporación de éstas a la gestión patrimonial sobre la base de las motivaciones reales de las personas a participar en estos procesos. Por ejemplo, la revitalización de un centro histórico sólo tendrá posibilidades de éxito si se considera el valor tanto simbólico, como práctico de esta zona para sus pobladores. Así mismo nos permitirá desplazar los procesos de gestión cultural desde una perspectiva centrada en las instituciones de gestión y los centros académicos, hacia una centrada en sus usuarios y beneficiarios.

Este modelo de trabajo presupone romper con los esquemas que imponían la exclusividad de la gestión del patrimonio como labor de los Estados, o que lo decretaban coto de caza de los intereses económicos que transforman los bienes culturales en recursos explotables.

Estas consideraciones son aun más pertinentes, y urgentes, en las ciudades patrimoniales en los países con menor desarrollo económico. En ellas, grandes sectores sufren como consecuencia de los elevados índices de pobreza, desempleo y exclusión social. Bajo estas condiciones, las relaciones existentes entre estos sectores de la población y los bienes patrimoniales están condicionadas por la búsqueda de la satisfacción de las necesidades básicas. Por lo tanto, los bienes y espacios patrimoniales aparecen únicamente como elementos funcionales dentro de estrategias de resistencia y supervivencia.

Las respuestas más frecuentes a esta situación por parte de las instituciones de gestión, guardianes de la cultura material, son, en el mejor de los casos, recibidas con indiferencia e incompreensión por estos grupos humanos, y en el peor de los casos son generadores de mayores niveles de exclusión.

Por su parte, las instituciones encargadas de transmitir los valores del patrimonio, tales como escuelas y museos, igualmente sumergidas en el enfoque de la cultura material, carecen de medios conceptuales y metodológicos para lograr conectar los bienes patrimoniales con los valores, significados e identidad de las personas reales.

Para cambiar este estado de cosas, hay que comenzar por definir estrategias comunicacionales donde el diálogo y los programas de interpretación del patrimonio sean centrales.

El diálogo, y en particular la escucha activa, nos permitirá tener acceso a los elementos que definen las percepciones y significados que tienen los bienes patrimoniales para las comunidades donde están presentes estos bienes. La escucha activa partirá de hacer, y hacerse, preguntas sobre los modos que las personas viven su patrimonio y las relaciones entre ellos y las necesidades cotidianas. ¿Los bienes patrimoniales cubren alguna necesidad de esa población? ¿Cuáles son los significados que tienen esos bienes para la población? ¿Qué valores tienen esos bienes para esa población?

Las respuestas a esas preguntas, aun siempre incompletas, serán el insumo básico para establecer estrategias comunicacionales y educativas. Estos procesos deberán servir no sólo como simples medios de transmisión de información, sino como estrategias que permitan descubrir, redescubrir, revisar los valores y reasignar significados a los bienes culturales en función del contexto real de las personas y sus necesidades. La última fase de este proceso será promover y acompañar a la comunidad en la habilitación de medios para la participación plena de esas comunidades en los procesos de conservación del patrimonio, según un enfoque de participación y corresponsabilidad.

Este proceso educativo deberá ser "interpretativo", es decir, deberá revelar a las personas significados e interrelaciones, tal como se expresa la definición clásica de Tilden (1957) y, adicionalmente deberá revelar y reconstruir los significados y la pertinencia personal de los bienes culturales para la persona y su vida.

Este conjunto preliminar de ideas y guías de caminos sólo tiene sentido en la práctica misma del trabajo de animación, que permita abrir caminos para la sostenibilidad de los bienes culturales, como un elemento estratégico en el desarrollo de los pobladores locales y en última instancia de la humanidad.

## Bibliografía

- Acha, Juan (1988). *El consumo artístico y sus efectos*. México: Trillas.
- García Canclini, Néstor (1989). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- Tilden, Freeman (1957). *Interpreting Our Heritage*. The University of North Carolina Press. Chapel Hill.